

El “Mendozazo” en el contexto de la escisión ideológica nacional¹

Aníbal Mario Romano

Universidad Nacional de Cuyo

Durante mucho tiempo, los historiadores pensaron que la historia, mientras más remota fuese, era mejor para entender y descifrar los cambios políticos, económicos y sociales que la misma producía.

Sin embargo, la supuesta aceleración de los tiempos y las transformaciones producidas en las últimas décadas del siglo pasado, llevaron a que los estudios históricos centraran su atención en lo que comenzó a llamarse “la historia reciente”, para diferenciarla de la enunciada anteriormente, es decir, la “historia remota”.

Una y otra conllevaron compromisos: esta última, por su lejanía temporal, el compromiso de hacernos cargo de un legado; “la reciente”, el compromiso de saber si fuimos congruentes y fieles con ese legado en un presente que nos perfila y condiciona.

Así pues, si convenimos con Cicerón que “la historia es el testigo del tiempo, y la luz de la verdad”, y que aquel en cuanto “distentio animi”, según San Agustín cincela esa verdad como la figura del alma de los individuos, hemos de admitir que la historia encarna la vitalidad espiritual de un pueblo. En consecuencia, ya no se trataría de una mayor o menor subjetividad u objetividad concordante con un tiempo cercano o lejano, sino de la reflexión descubridora de aquella vitalidad en su impronta universal, su sentido y su misión.

Por ende, el relato histórico antes que sumergirse en la vacuidad de la contingencia banal y multifacético de certezas comadreras, ha de sobrevolarlas penetrando sus corazas en busca del talante dinámico de lo que fuimos, somos y hemos de ser conforme con la triplicidad temporal de la verdad que la historia labra y enseña.

La historia de hechos recientes posee la ventaja de poder tomar contacto en forma más o menos directa con los actores de tal o cual hecho histórico, a través de sus testimonios, entrevistas, archivos, fuentes personales, etc. De ese modo, podemos “reconstruir” ese pasado no tan lejano, de acuerdo con las vivencias y motivaciones que tuvieron sus protagonistas.

¹ Conferencia pronunciada en la *Junta de Estudios Históricos de Mendoza* (en adelante JEHM), con motivo de su incorporación como Miembro de la misma, el 1 de junio de 2007.

Es más, muchos de los aquí presentes, hemos sido testigos, presenciales del suceso histórico que abordaremos en nuestra conferencia de incorporación a esta prestigiosa Institución. Pues bien, más allá de las opiniones particulares que cada uno pueda tener acerca de lo que dio en llamarse el “Mendozazo”, lo importante es que trataremos de “re-crear” ese pasado reciente, con sus actores y protagonistas principales, confrontando sus testimonios con las fuentes y los documentos, para exponer en forma congruente sus resultados, o bien sus mensajes y enseñanzas para el temple espiritual de nuestro ser-mendocino.

En palabras de Cassani y Pérez Amuchástegui, “la comprensión del pasado específicamente humano se obtiene cuando ese pasado es objeto de una recreación intelectual congruente; la congruencia consiste en el ordenamiento del mundo de las ideas del historiador para conformar un todo inteligible”², como configuración espiritual de un pueblo.

Por lo tanto, podemos afirmar que la historia reciente nos puede ayudar, y mucho, a entender las tendencias, los problemas y las posibilidades que van a definir nuestro presente y en consecuencia, lo que está por venir.

Lo expuesto entonces, a modo de presente introducción, permite presentar el tema señalado en tanto y cuanto lo enfoquemos en el contexto de la Argentina de los años 70, puesto que es en esa década donde se produjo el “Mendozazo”, ya en las postrimerías del gobierno militar de la Revolución Argentina.

Como estigma de nuestro modo de ser podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la historia argentina del siglo XX siempre ha sido la de su escisión interior. Su alma fue el drama de la pugna que tuvo consigo misma. En busca de su identidad se planteó, desde el inicio, el enfrentamiento de dos Argentinas: la que se apoyaba en la dignidad de sí misma y la que se apoyaba en el esplendor de lo extraño para devenir en grande conforme con una historia ajena. De este modo, nacionalismo y liberalismo fue el dilema espiritual de un pueblo en búsqueda de su formación e identidad como Nación.

Este dilema adquirió en las décadas del 60 y 70 una intensidad particular. El nacionalismo, protagonista tantas veces en nuestra historia y desplazado siempre por el liberalismo, intentó instaurarse y afianzarse definitivamente a partir de 1966. Pero, ciertas claudicaciones del propio nacionalismo y un nuevo embate de los principios liberales hieren esta vez a aquel con herida de muerte.

Con esta herida mortal da nacimiento la década del 70, donde ya nada será igual; la Argentina sufrió esa convulsión interior que la puso al

² Cassani y Pérez Amuchástegui, 1966:28.

borde de su disolución y comprometió seriamente su identidad nacional. Los trasfondos ideológicos y las discusiones de las ideas de ese momento histórico tuvieron su eclosión y punto de inflexión cuando el peronismo volvió al poder. Las cosas son más complejas que su simple reflejo; por esa razón puede decirse que los 70 empezaron en 1966.

LA REVOLUCIÓN ARGENTINA (1966-1973)

El comienzo de la década no había sido muy auspicioso: en 1962, las Fuerzas Armadas habían procedido a destituir al presidente Frondizi achacándole el defecto de haber permitido el triunfo del peronismo y no haber actuado enérgicamente en la conferencia de cancilleres de Punta del Este al tratarse la expulsión de Cuba del seno de la O.E.A., lo que produjo la renuncia de su canciller, el Dr. Miguel Ángel Cárcano.

No repuestos aún de los efectos de la caída de Frondizi, los argentinos asistieron a otro hecho histórico: la asunción del presidente provisional del Senado, Dr. José María Guido, como presidente de la Nación, jurando ante la Corte Suprema de la Nación merced a una acción rápida y audaz que impidió al general Poggi, comandante en jefe del Ejército, ceñirse la banda presidencial.

Sin embargo, Guido quedó prisionero de la acción de los militares; el nuevo presidente no era un político con relieve propio y su actuación quedó jaqueada por el enfrentamiento suscitado entre los dos sectores en que se dividieron los hombres del Ejército: Azules y Colorados.

Triunfantes los "azules", emerge una nueva figura dentro de las filas del ejército: el general Juan Carlos Onganía, jefe de la guarnición de Campo de Mayo y cabeza visible del sector azul, el cual había contado con el apoyo de gran parte de la ciudadanía y de importantes figuras del quehacer intelectual, entre ellas el Dr. Mariano Grondona, autor del recordado comunicado 150, que contenía una verdadera declaración de principios acerca de la institucionalización definitiva del país ("Nosotros luchamos para que el pueblo vote"). Las elecciones del 7 de julio de 1963 dieron como ganador al binomio de la Unión Cívica Radical integrado por la fórmula Arturo H. Illia-Carlos Perette. Su caudal electoral fue muy escaso: solamente había ganado con el 25 % de los votos, producto de la división de la U.C.R., de la vocación frentista de Frondizi que había constituido el M.I.D., separándose de la U.C.R.I., y de la autoproscrición del peronismo resuelta por el mismo Perón desde su exilio madrileño.

De aspecto bonachón y mirada triste, este médico rural de la ciudad cordobesa de Cruz del Eje reconocía toda una militancia política dentro del radicalismo; su imagen aparentaba más años de los que realmente tenía; su honestidad y franqueza en el hablar parecieron no ser suficientes cartas de presentación para gobernar un país que exigía medidas rápidas y drásticas para terminar con los problemas económicos y sociales. Además, la marcada politización de las fuerzas armadas, amén del creciente poder sindical, que comenzó una tarea de obstrucción y de ocupación de fábricas, entorpeció la paz social de la República.

Sin embargo, el presidente dio muestras fehacientes para satisfacer las demandas de los trabajadores peronistas y poder obtener así su cooperación política. Todo fue en vano; la C.G.T. siguió hostigando al gobierno y su principal objetivo era el regreso de Perón. En diciembre de 1964 se montó el "Operativo Retorno", que traía al "líder de los trabajadores" desde su exilio en Madrid; sin embargo, cuando el avión que lo conducía realizó una escala técnica en Río de Janeiro, el gobierno militar de ese país le impidió continuar viaje hacia Buenos Aires.

En realidad, fueron los militares argentinos los que presionaron sobre Illia para impedir el regreso de Perón; la actitud conciliadora del presidente chocaba con la negativa de los hombres de armas para permitir la vuelta del principal referente político que tenía la Argentina de entonces. Los triunfos de los llamados partidos "neoperonistas" en distintas elecciones provinciales y las crecientes actividades políticas de los trabajadores como una organización "de facto" habían deteriorado las relaciones entre el gobierno y los militares.

El sector "azul" del ejército no veía con buenos ojos la vuelta de Perón; tarde o temprano, en elecciones libres, el peronismo nuevamente sería gobierno, y esto era algo que estaban dispuestos a impedir. Un "peronismo sin Perón" era algo imposible de asimilar y cristalizar, máxime que el "peronismo duro" no desaparecía del ámbito laboral-sindical ni del político-electoral. A su vez, el sistema demo-liberal o partidocracia comenzaba a ser amenazado por los partidos de la oposición, cuyos líderes, en una actitud intolerante e irresponsable acusaron de "tortuga" a la administración de Illia, como así también de inepto para gobernar y alentaron a los militares de la necesidad de su derrocamiento.

El 29 de mayo de 1966, en un nuevo aniversario del Día del Ejército, el comandante en jefe del arma, Teniente General Pascual Pistarini, pronunció un enérgico y audaz discurso, criticando la falta de autoridad, el clima de inseguridad, los enfrentamientos estériles, el descrédito de las instituciones políticas y la general frustración del país. Lo que en realidad denunció Pistarini fue la existencia de un "vacío de poder", o también "vacío de autoridad", claramente relacionado con la doctrina enunciada por

Onganía en West Point. El comandante en jefe del Ejército fue más allá aún, y en su discurso señaló: "...no son los intereses de partidos o facciones los que señalan o señalarán a la institución que la República armó como garantía de su existencia". Era el preludio de la caída de Illia y el advenimiento de los militares nuevamente al poder.

Paralelamente a lo expuesto, la prensa escrita también hizo lo suyo, sobre todo a través de la acción desplegada por los semanarios políticos, "Primera Plana", "Panorama", "Extra" y "Confirmado", los que influyeron notoriamente en la opinión pública. En la primera de las publicaciones citadas, uno de sus principales columnistas fue Mariano Grondona; en la segunda escribieron, entre otros, dirigentes de la talla de Álvaro Alsogaray y Rodolfo Martínez. Cuestionaron el sistema democrático y propusieron como única solución un gobierno militar, como ejemplo de orden y eficacia, y a la figura del ex-comandante en jefe del ejército, teniente general Juan Carlos Onganía, como la única posibilidad de salvar a la Nación.

El propio Mariano Grondona, a treinta años de la "Revolución Argentina", explicó y reconoció su equivocación al impulsar y alentar el movimiento que entronizó a Onganía como presidente de la Nación:

...en la Argentina de 1966, todos aquellos que habíamos sido influidos tanto por la caída del presidente democrático y desarrollista Arturo Frondizi, nos inclinamos por la tesis desarrollista al recibir con buenos ojos a quien debía ser nuestro "déspota ilustrado": el general Juan Carlos Onganía. Nos equivocamos. Onganía, por lo pronto, no resultó un déspota a la manera de Franco, antes de él, o Pinochet, después de él. Lo habíamos sobrestimado. Después de su fracaso vinieron los tiempos revueltos de Cámpora y Perón; de Isabel y López Rega, y al fin el último y horroroso tramo militar de nuestro tiempo³.

Este mesianismo histórico llevó a los comandantes de las tres armas a destituir al presidente Illia en la madrugada del 28 de junio de 1966, prácticamente sin oposición alguna.

A las 7 de la mañana, finalmente Illia salió caminando de la Casa de Gobierno para reanudar la vida de un ciudadano común. Al día siguiente, la Junta Militar designó al teniente general (R) Juan Carlos Onganía como

³ Diario *Clarín*, 26 de agosto de 1966.

presidente de la Nación; según el historiador norteamericano Robert A. Potash,

*...había llegado el momento de demostrar que estaba dotado con las habilidades políticas que otros le habían adjudicado, y que poseía la combinación de sabiduría, juicio y buena suerte necesarios para resolver los problemas de la Nación y mantener satisfechos a sus compatriotas*⁴.

Empero, la experiencia demostraría que la Argentina militar no resolvería ninguno de los principales problemas y cuestiones que agobiaban la vida de los argentinos; por el contrario, el precio que se pagaba por ello era muy alto. Era la quinta vez, desde 1930, que las Fuerzas Armadas derrocaban a un presidente electo, pero mientras los golpes anteriores se habían caracterizado por un alto grado de improvisación, el de 1966 fue la culminación de un prolongado período de discusión y planificación. A su vez, cabe señalar la gravitación e importancia de los distintos sectores civiles y gremiales para la quiebra del orden constitucional, como así también su colaboración abierta y manifiesta para la formación del gobierno militar. Es más, tanto Perón como Frondizi avalaron la destitución de Illia en la creencia de que la irrupción de los militares solucionaría los problemas que la Argentina tenía.

La llamada "Revolución Argentina" duró siete años, desde 1966 a 1973; devoró a tres presidentes militares, Onganía, Levingston y Lanusse, y no cumplió los objetivos que había prometido en ocasión de asumir la conducción política de la Nación. La Argentina corporativa intentó reemplazar, sin éxito, a la Argentina republicana.

El gobierno de la Revolución Argentina planteó una secuencia en la que primero venía un tiempo económico, es decir una reordenación del sistema productivo y financiero; más tarde un tiempo social que traería aparejado un mejoramiento de los niveles salariales y el consiguiente aumento del poder adquisitivo; y finalmente un tiempo político, en el que se transfería el poder a alguna forma de gobierno compartido, ya sea corporativo o democrático, lo que se vería en su momento.

Como toda formulación teórica, estos tiempos no tenían plazo determinado, y terminaron bruscamente cuando en 1969 estalló el "Cordobazo".

Sus consecuencias fueron tremendas para Onganía. Sus aliados civiles y su grupo de asesores trataron de integrar y reordenar al

⁴ Potash, 1994:280.

movimiento obrero, pero todo fue inútil. Intentó recomponer las alianzas pero no resultó, había perdido prestigio, y sus enemigos podían argumentar ante las llamadas "fuerzas vivas" que el oficialismo fue incapaz de mantener el orden social, que era uno de los pilares de la "Revolución Argentina".

Hasta este momento, el movimiento obrero se hallaba dividido en dos: por un lado la C.G.T. Azopardo, dirigida por antiguos jefes peronistas como Augusto T. Vandor (metalúrgico) y José Alonso (textil), que buscaba el entendimiento con los militares a través de la participación, hicieron del participacionismo una ideología y consiguieron que sus sindicatos no fueran intervenidos. Por otro lado, se creó la C.G.T. de los Argentinos, dirigida por Raimundo Ongaro (gráfico), un justicialista de izquierda que dirigió la resistencia contra la política económica oficial y contra la dirigencia sindical moderada.

El "onganiato" constituyó el último intento del nacionalismo por dirigir los destinos políticos de la Nación; una vez más fue desplazado por el liberalismo, que con la gestión de Lanusse se afianzó definitivamente y posibilitó la salida electoral de 1973.

En el fondo, la idea de los militares había sido la de institucionalizar un régimen autoritario de largo aliento ("No hay plazos, sino objetivos") para contener las posiciones sectoriales y desactivar la actividad política mientras se instrumentaban planes que requerían varios años para madurar.

Una vez que se complementaran estas metas programáticas, sería posible crear las bases de legitimación social de un régimen político estable.

Sin embargo, y a pesar de que la gestión de Krieger Vasena entre 1967-1969, dio buenos resultados, las presiones sindicales de los gremios combativos se intensificaron. Una sucesión de huelgas y movilizaciones en los que confluyeron sectores obreros, estudiantes universitarios y organizaciones peronistas y de izquierda, con centro en los polos industriales más pujantes del país liquidaron el proyecto de Krieger y tuvo que renunciar, después de producirse el Cordobazo. (29 de mayo de 1969)

Según Marcos Novaro:

Este fenómeno fue apenas el preludio de una escalada de protestas, levantamiento de poblaciones y ciudades enteras y atentados guerrilleros que acorralaron a los militares y los obligaron a convocar a elecciones libres⁵.

Para el autor citado "el último de los intentos de controlar a los sindicales y de asociarlos a un proyecto político distinto, había fracasado"⁶.5

⁵ Novaro, 2006:30.

⁶ Ibídem.

El punto de inflexión de todo este proceso fue el secuestro y posterior asesinato de Aramburu, hecho ocurrido el 29 de mayo de 1970, en un nuevo aniversario del Ejército. Este ex-presidente aparecía como figura de recambio de Onganía pero su desaparición significó el fin del “onganiato” y la llegada al poder del sector liberal encabezado por Lanusse, quien convocará a elecciones sin proscripciones para el primer trimestre de 1973. El fracaso de la Revolución Argentina demostró que no solo los partidos, sino también los hombres de armas eran impotentes para encontrar las soluciones adecuadas. La íncita fisura de nuestro ser-nacional nuevamente puso de relieve la impotencia espiritual para configurar una identidad congruente con su legado histórico.

El gran árbitro del conflicto, Perón, regresaría al país en 1972, para conformar el FREJULI e irá perfilando su intención de retomar el poder y con intención de solucionar los graves conflictos sociales e ideológicos que él mismo había potenciado desde su exilio.

Dentro de este contexto histórico, abundante de discusiones y enfrentamientos, debe inscribirse el “Mendozazo”, como un ingrediente más de una Argentina que estaba al borde de su disolución nacional y colapso total.

LA “REVOLUCIÓN ARGENTINA” EN MENDOZA (1966-1973)

La situación política e institucional de la provincia no difirió en cuanto a lo que ocurrió en las demás administraciones provinciales. Mendoza fue intervenida por el poder central, y a partir de ese momento, y durante siete años, interventores militares y civiles se sucedieron en el poder.

Es importante resaltar que, el domingo 7 de abril de 1966 se habían llevado a cabo las elecciones provinciales para elegir al sucesor del ingeniero Gabrielli, quien cumplía su segundo mandato al frente del gobierno provincial. Los resultados habían dado como ganador al candidato del Partido Demócrata, con la fórmula Emilio Jofré-Carlos Galleti; el peronismo se había presentado dividido, a raíz de la aparición del llamado “neoperonismo”, liderado por el sindicalista Augusto T. Vandor. Corvalán Nanclares y Serú García, representando a las agrupaciones Tres Banderas y Movimiento Popular Mendocino, no lograron impedir el triunfo de los demócratas.

Empero, la revolución del 28 de junio impidió que Jofré asumiera la gobernación y que Gabrielli concluyera su mandato. Era la segunda vez que le sucedía este hecho: la primera había sido a raíz de la destitución de Frondizi en marzo de 1962, y que motivó la intervención de todas las

provincias argentinas, dejando inconcluso su primera gestión gubernamental.

Durante la etapa del denominado "Onganiato", la intervención federal estuvo a cargo del General (R) José Eugenio Blanco. Ya en el gabinete del interventor federal se advierte que figuraron nombres pertenecientes a las filas del Partido Demócrata, tendencia que se convertirá en una constante histórica en las intervenciones posteriores.

Cuando en 1970 se produce el alejamiento de Onganía y su reemplazo por el general Roberto Marcelo Levingston, hay un cambio de política en cuanto a la designación de los nuevos interventores. En ciertas provincias, y se incluye en éstas a Mendoza, se recurrió a figuras locales de prestigio y de reconocida trayectoria política. El designado y creemos que no podía ser otro, fue el ex gobernador Francisco J. Gabrielli, quien asumió sus funciones el 23 de julio de 1970, dando así comienzo a su tercera gestión gubernamental, la cual finalizará de una manera realmente traumática y para nada gratificante.

Repasando los nombres de sus ministros, vemos que figuras prominentes y reconocidas del Partido Demócrata lo acompañaron en sus casi dos años de gobierno: Amadeo Frúgoli, Sergio H. Ferraris, Juan S. Mangione, Bonifacio Cejuela, Eugenio Gibbs, Remo Ronchieto, por citar algunos de ellos. En su oportunidad hemos señalado que

...como podrá apreciarse, era el Partido Demócrata, a través de sus principales referentes, los que gobernaban la provincia, pero dentro de un marco jurídico atípico, pues se trataba de un poder delegado del poder del gobierno central. Esto constituyó un error de la dirigencia política conservadora; creyó que su aceptación de cargos públicos en épocas de gobierno "de facto" contribuía al pronto restablecimiento de las instituciones, pero los efectos deseados no se cumplieron; muy por el contrario, el común de la gente comenzará asociar el partido de los "gansos" con los militares y esto repercutirá electoralmente en forma negativa, ya que nunca más, hasta el presente, el partido fundado por Emilio Cívit, pudo levantar semejante hipoteca⁷.

En su discurso de asunción, el ingeniero Francisco Gabrielli, entre otros conceptos, expresó:

⁷ Cueto, Romano y Sacchero, 1994, fascículo 23.

Ante la grave encrucijada que enfrenta hoy nuestro país, y consciente de que ningún ciudadano puede, en estas circunstancias, negar su concurso para la búsqueda de soluciones comunes a los ingentes problemas colectivos, he decidido aceptar la gobernación de Mendoza que me fuera ofrecida por el señor presidente de la Nación.

Más adelante, dijo:

...vengo pues, a trabajar por Mendoza y a contribuir en la medida de mis posibilidades a que todos los argentinos, por encima de las diferencias propias, nos encontremos en el respeto de los principios fundamentales que sellen definitivamente la unión nacional⁸.

En lo que puede considerarse el aspecto más político de su discurso, el ingeniero Gabrielli manifestó que:

Estoy advertido que esto que ocurre hoy en nuestra provincia es, digamos, una suerte de experiencia política. Por ello pienso que todos debemos contribuir a que tenga éxito, éxito que no será de un hombre ni de un partido, ni de un grupo, sino de todos los mendocinos. Como en un glorioso pasado histórico, seremos así el punto de partida de una empresa noble, generosa y honda, que deberá alcanzar a otras provincias, en las que, a través de hombres representativos se logre la comunicación entre el pueblo y el gobierno y se vincule a aquel la gran tarea de forjar la estabilidad política, base indispensable para alcanzar un vigoroso desarrollo económico y social. No sé cuál será el resultado de este esfuerzo, pero sí sé que en la intimidad de mi conciencia estoy convencido de que hago lo que debo hacer, y que no tendré que recriminarme nunca el haberme escondido cuando era necesario dar la cara⁹.

Lo expresado por Gabrielli constituye toda una postura e idea política. Creía en que la salida institucional de la Revolución Argentina se

⁸ Ibídem.

⁹ Ibídem.

haría a través de hombres representativos de las provincias, los cuales encauzarían la viabilidad para el pleno restablecimiento de las instituciones.

Es más, cuando a mediados de 1971 se produjo el desplazamiento de Levingston por el general Alejandro Lanusse, Gabrielli fue confirmado en su cargo de gobernador interventor de la provincia, prueba irrefutable, y con Lanusse se acentuó más, que la Revolución Argentina planificaba su salida de la forma menos traumática y lo más ordenadamente posible.

Como ustedes apreciarán, no es nuestra intención reseñar la obra de gobierno del ingeniero Gabrielli, ya que el tema central de esta conferencia es el "Mendozazo". Sin embargo, y a modo de síntesis, podemos señalar que esta tercera gestión de Gabrielli debe ser considerada como continuadora de sus dos gobernaciones anteriores, y en algunos casos, más progresista y beneficiosa para la provincia.

Para entender más el pensamiento y accionar del ingeniero Gabrielli en esta, su tercer gestión de gobierno, nada mejor que recurrir a la semblanza que de él trazó el contador Sergio Arturo Ferraris, en oportunidad del ciclo de conferencias que esta Junta de Estudios Históricos organizó en el año 1996, en el ciclo titulado "Historia Contemporánea de Mendoza a través de sus gobernadores".

Ferraris, que se desempeñó como miembro de gobierno de Gabrielli, opinaba que este era un hombre de fuerte carácter y personalidad, que sabe lo que quiere y cómo transmitirlo, su hombría de bien, austeridad, honradez y modestia es característica reconocida por el pueblo todo de Mendoza, sin distinción de color alguno. Según Ferraris,

Su capacidad como empresario y administrador le hacían ver con toda claridad y así lo encaró, que el logro de todos sus objetivos sólo podía ser posible si contaba con los medios para ello. Y esto únicamente lo conseguiría con las finanzas públicas ordenadas, con las obras necesarias y con el desarrollo de la economía recurriendo a todos los medios con que pudiese contar la provincia¹⁰.

Sostiene Ferraris que la aceptación de Gabrielli del cargo de gobernador interventor en 1970, no fue la negación de todos los principios, prédica y accionar hasta ese momento, no lo es por las razones de interés general para la provincia, y para el país y que el propio Gabrielli expuso con toda claridad en su mensaje dirigido a la población de Mendoza con motivo de la asunción del cargo y del cual hemos citado algunos párrafos ut supra.

¹⁰ JEHM 1996: 275.

¿Qué es lo que había impulsado a Gabrielli a aceptar tamaña responsabilidad?

Según el autor citado, fue el mensaje de la Junta Militar del día 9 de julio de 1970 un día después de la renuncia de Onganía. En esa oportunidad, el máximo órgano de gobierno de la Nación expresó

...su adhesión al sistema de gobierno democrático y representativo, basado en la formación de partidos políticos verdaderamente responsables que reflejen adecuadamente las ideas que agrupan a la ciudadanía alrededor de caminos compartidos para el logro de objetivos nacionales; la Revolución Argentina debe asegurar al pueblo el restablecimiento de una auténtica democracia republicana, representativa y federal dentro del imperio de la ley, la justicia y el bien común¹¹.

Para Gabrielli y también para el partido que él representaba, esto implicaba una rectificación del curso de la Revolución Argentina, la que, luego de la salida de Onganía, había decidido acelerar el restablecimiento del ordenamiento institucional, y el cumplimiento del espíritu y la letra de la Constitución.

Ante el compromiso, Gabrielli entendió que debía apostar su contribución personal al país y a la provincia y dejó claramente establecido que conocía los riesgos que corría por tal decisión. Sostenía que, después de haber gobernado a Mendoza dos veces, a través del mandato popular, nadie podía achacarle intenciones personales o razones de vanidad o de figuración personal.

Sin embargo y como todos sabemos, esta tercera gestión de Gabrielli, no tuvo un final feliz, que como un designio fatal nuevamente se interrumpió. Más, esta vez dramáticamente como preludio de una angustia nacional que abriría la congénita fisura espiritual del país hasta la sangre y el dolor, que aún hoy perdura.

EL “MENDOZAZO” (4 de abril de 1972)

Lo reseñado anteriormente permite ahora referirnos al tema central de nuestra exposición: el “Mendezazo”, del cual se han cumplido 35 años. Hemos examinado el marco político institucional de la Nación y de la Provincia, en lo referente a lo económico y social. Mendoza había tenido un

¹¹ *Ibidem.*

retroceso en sus arcas, producto de una magra cosecha y de la discusión del precio del vino de traslado, que había terminado en un enfrentamiento entre el gobierno nacional y provincial, ya que el precio de la uva afecta directa o indirectamente a toda la economía provincial.

A fines de febrero y principios de marzo de 1972, el país había soportado dos huelgas generales, en protesta contra el plan económico. En Mendoza, los índices de ausentismo habían sido llamativamente altos; por otra parte, el inicio de clases previstos para el 15 de marzo habían comenzado con un paro general declarado por el SUTE, cuyo secretario general, Marcos Garcetti, había declarado que el acatamiento había rondado el 100 % de efectividad.

Dentro de este cuadro general, a fines de marzo se conocieron las nuevas tarifas eléctricas que imponía la Secretaría de Energía de la Nación para todo el país. En la provincia el ente proveedor de fluido eléctrico era Agua y Energía, la cual dio a conocer los nuevos cuadros tarifarios que, en algunos casos, contenían un aumento del 300 %. Si bien los ajustes no eran todos iguales, los empresarios y comerciantes nucleados en la Unión Comercial e Industrial hicieron oír su protesta, no iluminando vidrieras y marquesinas, en búsqueda de una solución al conflicto.

Las protestas y reclamos se hicieron sentir cada vez más, se creó una "coordinadora provincial, no pague la luz", con afiches que comenzaron a pegarse en los frentes de las viviendas y en los parabrisas de los autos con la sugestiva leyenda "yo no pago la luz ¿y usted?"

La composición social de la "Coordinadora Provincial No pague la luz" estuvo conformada, en un principio por las flamantes uniones vecinales. Ante la veda política y la vigencia del estado de sitio, las uniones vecinales de la década del '70 se convirtieron en el canal de expresión popular contra la dictadura militar. Por supuesto que estaban politizadas; la gente de bajos recursos sentía que se los explotaba, que la suba de las tarifas eléctricas y los productos de la canasta familiar no hacía más que agudizar la precaria situación económica y social en que vivían.

La prof. Carina Sacchero ha investigado este aspecto, en su trabajo titulado "El Mendozazo. Historia y Memoria" (2004). Según la autora,

la Coordinadora Provincial No pague la luz" puede ser interpretada como una respuesta social para pelear por reivindicaciones inmediatas: pero al mismo tiempo, su "reivindicación" tenía una cualidad específica: la de aglutinar amplios sectores para conformar un frente de "desobediencia cívica" que ponía en tela de juicio la autoridad del Estado. De allí la unidad de acción de los

*vecinos (peronistas, radicales, comunistas, etc.) y de otros sectores sociales, que evidencian las fuentes históricas*¹².

En lo concerniente al papel desempeñado por el movimiento obrero mendocino, es importante señalar que la conducción de la C.G.T. Regional Mendoza estaba a cargo de Carlos Fiorentini, el cual había manifestado que la C.G.T. se une a la lucha del pueblo en protesta a las subas de las tarifas eléctricas; otro dirigente importante fue Humberto López, secretario general de las 62 Organizaciones delegación Mendoza, el cual reconoció que las uniones vecinales buscaron el apoyo de la C.G.T. a efectos de darle más fuerza y cohesión al movimiento.

Sin embargo y de acuerdo a lo expresado por Sacchero, “...desde el punto de vista del análisis político comparativo, los gremios que participaron en el Mendoza no tenían una trayectoria obrera de importancia y lejos estaban de ser combativos como en las provincias de Córdoba o Rosario”¹³.

Planteada así la situación, la C.G.T. convocó a una marcha de protesta para el día martes 4 de abril hacia la Casa de Gobierno, con un paro de actividades por dos horas. La intención, según lo han manifestado los dirigentes gremiales, era entregar al gobernador Gabrielli un petitorio en las escalinatas de la Casa de Gobierno, en el cual sentaban su posición frente a los incrementos tarifarios y la política económica y social del gobierno nacional.

Frente a lo dispuesto por la C.G.T., aparecieron dos posturas bien definidas y opuestas. Por un lado, la del gobernador Gabrielli que, opinaba debía permitirse la marcha, y para ello dio las directivas al entonces jefe de Policía, coronel (R) Héctor Hilger para que dispusiera un operativo para evitar desmanes y que todo se desarrollase en un clima de paz y tranquilidad. La otra, representada por el comandante de la VIII Brigada de Infantería, general de División Luis Carlos Gómez Centurión, quien no estaba de acuerdo con dicha autorización, en virtud de la vigencia del estado de sitio en todo el país. Además, consideraba que el clima sería propicio para alentar todo tipo de atropellos y agitación, que alteraría la paz social.

En la noche del 3 de abril, se reunieron el gobernador y su gabinete con el comandante de la VIII Brigada. Allí, Gabrielli dio a conocer su postura, aunque accedió a dar un comunicado en el cual se expresaba que

¹² Sacchero: 2004: 11.

¹³ *Ibidem*: 12

el acto no había sido autorizado, con la intención de restar concurrencia al mismo. Según el testimonio de Sergio Ferraris:

la reunión siguió en un clima de grave tensión, ya que era totalmente encontrada la posición del señor Gobernador y Ministro de Gobierno con la del señor General, que insistía presionando para un cambio de actitud del gobernador¹⁴.

Ante lo expuesto, Gómez Centurión se retiró de la reunión y se trasladó a la sede del Comando. Desde allí, y a la una de la mañana del martes 4 de abril, telefoneó al domicilio particular del gobernador, comunicándole que, por orden del III Cuerpo de Ejército se hacía a partir de ese momento, cargo del comando operacional de la policía, con orden de no permitir concentración ni manifestación alguna.

La reacción de Gabrielli no se hizo esperar: habló con el Subsecretario del Ministerio del Interior, Dr. Guillermo Belgrano Rawson, a quien le comunicó, que en virtud de lo dispuesto por la autoridad militar, había decidido renunciar al cargo de gobernador-interventor de la provincia. A las 9:30 hs. y en reunión de gabinete, Gabrielli ratificó lo expuesto y a las 10, hora prevista para el inicio de la marcha, el Gobierno emitió un comunicado oficial, dando a conocer la renuncia de Gabrielli, y dejando en claro que, la tranquilidad y seguridad de las personas y los bienes, desde las primeras horas del día cuatro de abril eran directa responsabilidad del general Gómez Centurión.

El comandante de la Brigada había dispuesto trasladar a la ciudad de Mendoza tropas del Ejército del III Cuerpo, y también efectivos de la Gendarmería Nacional, los cuales serían empleados en caso de que la policía provincial se viera superada por la magnitud de los hechos que podrían producirse.

Lo vivido por la población mendocina el martes 4 de abril de 1972 fue realmente atípica. Los hechos centrales de la movilización y marcha hacia la casa de Gobierno han sido ya relatados en nuestra Historia de Mendoza editada por el diario "Los Andes". En consecuencia, a ella nos remitimos, expresando que

...la jornada se inició frente al edificio del SUTE, ubicado en calle Montevideo, entre Mitre y Chile. Allí, los maestros congregados se aprestaban a marchar hacia la casa de gobierno, cuando fueron anoticiados de que en

¹⁴ JEHM, 1996: 228.

cinco minutos debían proceder a su desconcentración, caso contrario las fuerzas policiales darían comienzo a su dispersión. Vencido el plazo, se inició la represión, la mayoría de los maestros sufrieron las consecuencias de los gases lacrimógenos y el embate de los carros hidratantes, que utilizaron agua común coloreada de azul, para disolver la concentración. Presos de pánico, los maestros escaparon por las distintas arterias circundantes; mientras unos buscaban refugio en la misma sede gremial, otros lo hicieron en residencias particulares¹⁵.

La ya citada Carina Sacchero nos trae el testimonio de uno de los maestros, Marta Méndez de Orlando, la cual manifestó que

...los maestros volaban por el piso, se caían. Recuerdo que detrás venía la policía a caballo, que nos atropellaba, nos llevaban por encima. En esa época no era muy habitual que un maestro insultara, pero realmente fue tan alevoso que no había maestro que por lo menos no se desahogara insultándolos. Porque fue cruel, absolutamente cruel¹⁶.

Los que pudieron reagruparse decidieron incorporarse a las columnas que, provenientes de distintos puntos de la capital y departamentos aledaños, se dirigían hacia la explanada de la casa de Gobierno, encabezados por Carlos Fiorentini, secretario general de la C.G.T. local. Se formó así una concentración popular de características poco comunes, tanto por la cantidad de personas como de la heterogeneidad de sus componentes, ya que era fácil advertir a grupos infiltrados en la marcha que no pertenecían al nucleamiento docente o al movimiento obrero. Reunida la multitud frente a la sede del Poder Ejecutivo, Fiorentini trató de calmar los ánimos. Todo fue inútil, desde distintos sectores comenzó una intensa lluvia de piedras contra el edificio gubernamental, cuyas puertas habían sido previamente cerradas, para evitar cualquier tipo de inconvenientes.

Ante el cariz de los acontecimientos, la policía comenzó a reprimir, utilizando gases y camiones hidratantes; como fue rebasada entraron en acción efectivos del ejército y de gendarmería, escuchándose los primeros

¹⁵ Cueto, Romano y Sacchero, 1994: 29.

¹⁶ Sacchero, 1994: 7.

disparos de armas de fuego, los cuales provenían de distintos ángulos. Como resultado de ello, cayó herido de muerte Ramón Quiroga, perteneciente al sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas.

La situación se hizo ya incontrolable; la gente se desbandó y comenzó a apedrear y quemar los automóviles estacionados en el Centro Cívico, ante la mirada atónita e impávida de funcionarios, jueces y empleados que contemplaban estupefactos cómo las llamas devoraban sus vehículos. Cerca de las 14 hs., las fuerzas de seguridad habían logrado dominar la situación, empero, una parte de la manifestación se desprendió y se dirigió hacia el centro de la ciudad, cometiendo todo tipo de desmanes, incendios de locales comerciales, y de medios de transporte, saqueos y rotura de vidrios de muchos establecimientos, cuyos dueños ya no se encontraban en el lugar. Las fuerzas de seguridad se trasladaron al casco céntrico, procediendo a disolver a los enardecidos grupos que continuaban con sus actos de vandalismo, destrozando todo lo que encontraban a su paso. Ante esta caótica y anárquica situación, se conoció un comunicado del Poder Ejecutivo Nacional que declaraba a la capital mendocina y sus adyacencias "zona de emergencia", cerca de las 20 hs. se conocía una medida complementaria, ya mucha más grave: la implantación del toque de queda desde las ocho de la noche del martes 4 de abril hasta las 7 de la mañana del día siguiente.

Mendoza, la Barcelona del interior como la había llamado Sarmiento, tranquila, siestera y conservadora, había asistido a un hecho inédito de su historia; el saldo del "Mendozazo" era realmente estremecedor: un muerto, dos heridos de bala, numerosos heridos y contusos, 146 automóviles quemados y 7 trolebuses incendiados, amén de los numerosos locales céntricos saqueados y destrozados.

Se detuvieron alrededor de 500 personas entre gremialistas, abogados y gente que aparentemente nada tenía que ver con lo sucedido, quedando a disposición del P.E.N. en virtud de la vigencia del estado de sitio. Se produjeron numerosos allanamientos, sobre todo en los departamentos de Las Heras y Guaymallén; el patrullaje de las fuerzas de seguridad le daban a la ciudad y alrededores un fondo realmente inusual y dramático. Con el correr de los días, la situación comenzó a descomprimirse, sobre todo cuando el presidente Lanusse, el viernes 7 de abril, anunció por la cadena nacional de radio y televisión, la decisión de suspender el cobro de tarifas eléctricas. Una sensación de alivio se apoderó de la sociedad mendocina y muchos lo asociaron a la victoria sobre el gobierno militar, al cual habían logrado torcerle el brazo en sus decisiones.

Sin embargo, y por lo que sucedió a continuación, las consecuencias políticas e institucionales del "Mendozazo" constituyeron un antes y un después en la historia de la provincia.

CONSECUENCIAS

La consecuencia inmediata desde el punto de vista institucional, fue la ya comentada renuncia de Gabrielli. Como ha sido señalado, la dimisión del gobernador había sido anunciada en la noche del lunes 3 de abril, la población tomó conocimiento de la misma recién en el atardecer del martes 4. El P.E.N. aceptó la renuncia y designó en su lugar al General Luis Carlos Gómez Centurión, comandante de la VIII Brigada de Montaña, quien permaneció en el cargo hasta el 14 de abril.

El jueves 6 de abril, el diario "Los Andes" publicó un extenso reportaje al ex-gobernador Gabrielli, en su residencia particular de la calle Garibaldi, casi esquina San Juan. El entrevistado consideró que las causas desencadenantes del "Mendozazo" fueron dos: el conflicto docente y la modificación en las tarifas eléctricas por parte de Agua y Energía Eléctrica, que había establecido un sistema de aumentos que él no compartía. En lo que puede considerarse lo más importante de sus declaraciones, el ex-gobernador expresó que

hubo en lo ocurrido una razón masiva para una protesta bien intencionada. Desde el gobierno advertimos que lo que se preparaba iba a ser aprovechado por activistas profesionales, a fin de quebrar la tradicional tranquilidad de la provincia. Lo que ocurrió no fue producto de la mentalidad mendocina, sino de la acción de algunos jóvenes exaltados, muy bien aprovechados por los subversivos profesionales que están al servicio de intereses internacionales contrarios a los sentimientos republicanos y democráticos.

El reportaje finalizaba con un claro mensaje, ya que Gabrielli, con su temperamento y manera de pensar manifestó: *"He nacido político y moriré político. Mientras sea útil a mi partido, seguiré en él, sin ninguna ambición personal, para ser útil al partido, a Mendoza, y a sus grandes soluciones nacionales"*¹⁷.

Sin embargo, un año después del Mendozazo, la desaparecida revista "Claves", en su número 68 publicó un interesante comentario reflexivo sobre lo sucedido. Difiere mucho del enfoque dado en su oportunidad por el ex-mandatario y el Partido Demócrata; en lo que consideramos lo más importante, el artículo expresa:

¹⁷ Cueto, Romano y Sacchero, 1994: 31.

...sería simplificar las cosas reducirlo todo a una protesta por el aumento de las tarifas eléctricas o una reacción por la agresión injustificada. Esto tuvo importancia, pero el fondo de la cuestión es otra cosa. En esencia, Mendoza sintió más que nunca la índole de una actitud que en el resto del país ya había tenido consecuencias como lo de Córdoba y Rosario. Es infantil señalar la presencia de agitadores foráneos, ya sea de Córdoba o de Cuba, pues tales elementos no pueden trabajar en lo suyo cuando el ánimo popular no está predispuesto a ello. Y en Mendoza lo estaba, según lo demuestra lo que pasó¹⁸.

Más agudo y polémico fue el comentario del dirigente radical Mario de Casas, quien publicó en el diario "Los Andes" un artículo referido a los hechos que hemos reseñado. Con fecha 3 de abril de 1993, el citado político va más allá de los descontentos sociales y de las demandas salariales. Para él, las causas profundas del estallido del 4 de abril de 1972 estuvieron en la ilegitimidad propia de los actos de gobierno de las dictaduras militares y en la injusticia social imperante. Ambas situaciones originaron un estado general de acumulación de tensiones sociales que fue estallando en distintas provincias, hasta que se produjo su explosión en Mendoza. Respecto a la participación de elementos violentos, afirma que no puede adjudicarse a los sectores marginales de la sociedad ni la convocatoria ni la envergadura de la movilización; de hacerlo así se caería en simplificaciones ingenuas o se estaría recurriendo a excusas totalmente ajenas a la realidad política y social del país y de Mendoza. Critica duramente al Partido Demócrata, al decir que:

...cuando el poder del Estado se ha usurpado y además se ejerce a favor de un grupo o sector de la sociedad, es obvio que muy poco se entiende de los problemas de la gente. Ese día, una Mendoza real rompió el paraíso imaginario de los conservadores, que luego de aquellos hechos no lograrían reconciliarse con la sociedad mendocina¹⁹.

Respecto al descrédito que se produjo en el Partido Demócrata, Pablo Lacoste expresa que "*...una de las consecuencias (del Mendozazo)*

¹⁸ Ibidem: 32.

¹⁹ Ibidem.

*fue la renuncia del gobernador Gabrielli, con él cayó también el prestigio hasta entonces invicto del Partido Demócrata*²⁰.

Como vemos, las opiniones vertidas critican duramente la gestión y participación del Partido Demócrata con los gobiernos “de facto”. Sin embargo, y lejos de comprender las consecuencias del “Mendozazo”, a los pocos días, el 14 de abril, Félix E. Gibbs asumía la gobernación de Mendoza; lo hacía a título personal y no como representante, que en realidad lo era, del partido de “los gansos”.

Para ir terminando nuestra disertación, resulta interesante la interpretación que hace de todo lo sucedido en las jornadas del “Mendozazo”, Carina Sacchero.

En lo referente a la participación de los demócratas con los gobiernos autoritarios, expresa que

*...siempre colaboraron con los gobiernos militares de facto, con los cuales participaban de ciertas ideas como las de orden, familia, ser nacional y religión, ideológicamente se pueden caracterizar como conservadores, tradicionalistas, antipopulares y anticomunistas acérrimos*²¹.

También critica la acción y actitud de la Iglesia católica, a la que califica como la estrategia del silencio; asimismo la participación y movilización de los partidos políticos mendocinos fue prácticamente nula, ya que no tuvieron actuación en la organización de la manifestación.

No obstante, donde más que interesante son sus apreciaciones es cuando considera la actitud de Gómez Centurión como una intentona de frenar el proceso de institucionalización y salida electoral del gobierno de Lanusse. Para la autora, existieron contradicciones internas en el seno del Ejército; para ella, Gómez Centurión no veía oportuna la vuelta a la vida “de iure” y provocó intencionalmente a los manifestantes para que, una vez producidos los desmanes, pudiese reprimir y justificar así la permanencia de los militares en el poder.

Los hechos posteriores demostraron que no se logró lo que se buscaba; es más, produjo un efecto contrario, ya que aceleró la salida institucional y el llamado a elecciones para el 11 de marzo de 1973.

El 15 de junio de 1976 en una carta dirigida al entonces presidente de esta Junta de Estudios Históricos, Dr. Edmundo Correas, el citado general da su versión de los hechos. Los motivos que lo impulsaron a

²⁰ Lacoste, 2004, Tomo 1: 351.

²¹ Sacchero, 1994: 13.

movilizar las tropas de gendarmería y del Ejército fueron, a su entender, para preservar la seguridad y la paz social. Se muestra alarmado por la situación de la ciudad de Mendoza en vísperas del 4 de abril, ya que el día 2, en horas de la mañana, hubo un ensayo de la manifestación de las próximas 48 horas. En palabras del citado militar

...todo indicaba que la manifestación proyectada para el día 4 de abril, iba a ser manejada, no por quienes se colocaban públicamente a la cabeza de la protesta (organizaciones gremiales y empresarias) sino por los grupos de activistas que demostraban tener capacidad y entrenamiento para dirigirla²².

Asimismo, le expresó al gobernador Gabrielli su convencimiento que el día 4 de abril, la ciudad de Mendoza sería escenario de acciones violentas, tanto si se impedía o no la manifestación; en éste último caso, la concentración no terminaría pacíficamente, ya que los agitadores se harían dueños de la ciudad para repetir los hechos que ya habían ocurrido en otras ciudades del país. Insistía en que, al regir el estado de sitio en todo el país, lo más prudente era lisa y llanamente prohibir la manifestación. Por último, señala que todos los que tenían capacidad de decisión debían asumir la cuota de responsabilidad que tuvieron el día 4 de abril.

Quizás nos hemos extendido en demasía en los argumentos y precisiones de Gómez Centurión. Sin embargo, nos parece importante ya que de ellos no se desprende ningún indicio de haber querido propiciar una situación caótica, que impediría la normalización institucional del país. A pesar de ello, creemos que la hipótesis de Carina Sacchero es probable, pero de muy difícil comprobación.

La opinión de Aldo Giordano, en ese entonces periodista del diario "Mendoza" también es interesante y sugestiva. El ex-fiscal de Estado estimaba que

...eso sucedió porque había dictadura, sucedió porque la gente podía ser empujada a la violencia porque había sido violentada por muchos años, estaba cansada. No había prensa libre, no había legislatura, el único canal para protestar era la manifestación, la gente expresaba su bronca; bronca contra la prohibición que habían sido impuestas en todo sentido por los gobiernos de facto²³.

²² JEHM, 1996: 295.

²³ Carrizo de Muñoz, 1993.

Como ya expresamos, son los gremios, uniones vecinales, empresariales y parte de la sociedad mendocina la que participaron en el "Mendozazo". Hay ausencia notoria de los partidos políticos y de los estudiantes universitarios, lo que hace más notoria la diferencia con el "Cordobazo" y el "Rosariazo".

En el "Cordobazo" (29 de mayo de 1969) se observa una alianza entre los sectores estudiantiles y obreros, hay un marcado proyecto político basado en la necesidad de modificar el estado de cosas existentes; en el "Mendozazo", los reclamos y peticiones son muy concretos: aumento del salario docente y disminución del incremento de las tarifas eléctricas; los estudiantes, como actores sociales, están ausentes en el estallido del 4 de abril.

Por lo tanto, podemos afirmar que en el contexto de la escisión ideológica nacional, que en los '70 alcanzará su punto más álgido, no hay en el "Mendozazo" los elementos que constituyeron la mayor oposición al gobierno militar; esto es, los universitarios y los gremios y sindicatos rebeldes.

Sin embargo, por haberse producido en las postrimerías del período ya agotado de la llamada Revolución Argentina, debe tomarse como un ingrediente más de la oposición hacia un gobierno que se mostraba en franca retirada y no sabía como cerrar el ciclo histórico que había abierto en 1966.

Es más, los antecedentes y características del país y de la provincia no son sólo una proximidad temporal al Mendozazo, sino el marco político propicio como caldo de cultivo del mismo.

Frente a la diversidad de opiniones vertidas, creemos que el Mendozazo constituyó, por su propia naturaleza, un hecho propio y singular, que contribuyó al malestar y oposición de una parte de la sociedad mendocina hacia un gobierno fuerte y autoritario, el cual mostraba indicios de tener agotado los posibles intentos de una salida electoral consensuada.

Para terminar y abusando de vuestra paciencia, permítaseme una reflexión final. A 35 años del "Mendozazo", la historia reciente nos ha mostrado que Mendoza logró pasar el momento más difícil y problemático de su historia del siglo XX. Superó todas las instancias posteriores, a saber: el regreso del peronismo y sus divisiones internas, el proceso militar, las hiperinflaciones de las épocas de Alfonsín y Menem, el caótico final del siglo XX y la desazón del comienzo del XXI, con la consabida crítica hacia la dirigencia política del momento, que se resumió en la frase "que se vayan todos", como otro signo de nuestra inconciliable división ideológica.

A pesar de ello, es quizás, Mendoza, la Provincia más congruente, por lo que, con el empuje y sacrificio de sus habitantes, así como logró

superar la etapa más conflictiva de su historia, sigue su destino histórico en la búsqueda de su identidad en un porvenir venturoso, ya que así lo exige el legado de su pasado glorioso.

FUENTES

Diarios "Los Andes", "Mendoza" y "El Andino".
Revista "Claves".

BIBLIOGRAFÍA

- Gobierno de Mendoza (1970). Toma de posesión del cargo de gobernador de Francisco J. Gabrielli. Mendoza.
- Carrizo de Muñoz et al. (1993). "Motivación y movilización en el Mendozazo". En *IIº Encuentro de Historia Argentina y Regional*, Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Cassani, Jorge y Pérez Amuchástegi, Antonio (1966). *Del Epos a la Historia Científica: una visión de la historiografía a través del método*. Buenos Aires: Nova.
- Diario Los Andes (1982). *Cien años de vida mendocina (1882-1982)*, Mendoza: Diario Los Andes.
- (2008). *125 años de historia mendocina*. Mendoza.
- Cueto, Adolfo, Romano, Aníbal M. y Sacchero, Pablo (1994). *Historia de Mendoza*, Mendoza: Diario Los Andes.
- Junta de Estudios Históricos de Mendoza (1996). *Historia contemporánea de Mendoza a través de sus gobernadores*. Mendoza.
- Lacaste, Pablo (2004). "Utopía y resistencia (1955-1973)". En Roig, Arturo et al. *Mendoza a través de su historia*. Mendoza: Andina Sur, pp. 335-365.
- Martínez, Pedro S. et al. (1979). *Historia de Mendoza*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Novaro, Marcos (2006). *De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhesa.
- Potash, Robert A. (1994). *El Ejército y la política en la Argentina (1962-1973)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Romano, Aníbal M. (2000). *La Universidad Nacional de Cuyo y la Revolución Argentina (1966-1973)*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras.

Sacchero, Carina (2004). *El Mendozazo, Historia y Memoria*. Córdoba.

